



Magda Zulena
Trujillo Rodríguez

CASA SEMILLA

ILUSTRACIONES

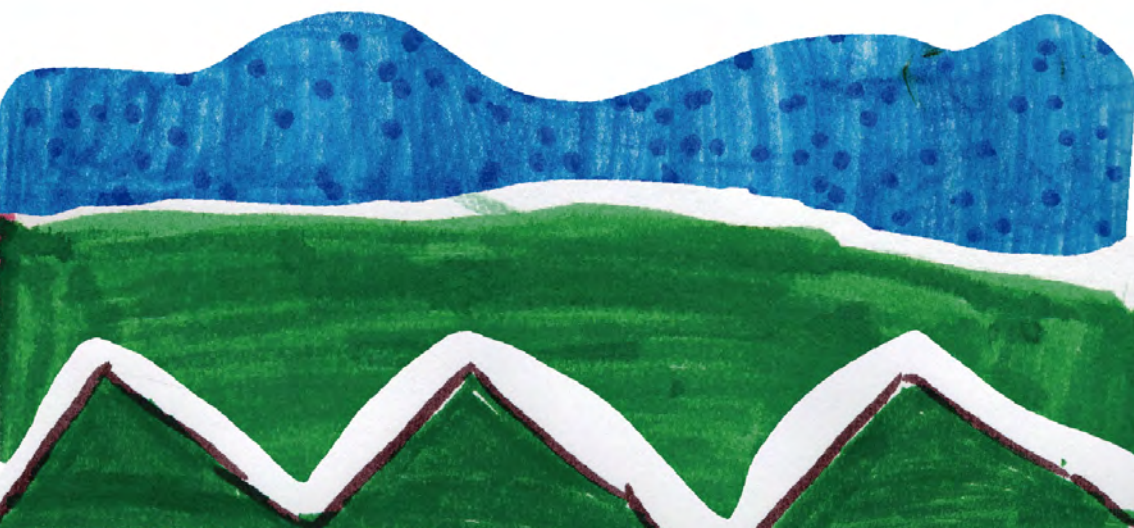
Niños y niñas de la Fundación *Recojamos Semillitas*
Victoria E. Peters Rada y Ángela Robledo Pérez

 **POLI**
POLITÉCNICO
GRANCOLOMBIANO
INSTITUCIÓN UNIVERSITARIA

*A los niños y niñas de la
Fundación Recojamos Semillitas*



Como una semilla
que el viento sopla
con fuerza y emoción
me columpio entre montañas,
desiertos y mares.



No sé si encuentre
una casa como la tuvimos
o como la soñamos
cuando partimos.



Solo me dejo mecer
por el viento
hasta llegar a algún lugar.
Un día quiero ser flor.





UN NIDO EN LA CIUDAD

Abandono mi cascarón,
soy un pequeño polluelo
que salta entre baldosas,
entre andenes de una ciudad.


Mis patitas débiles
avanzan por las calles
cual si fuese
una garza o un **aruco**.

De la nada, un milagro se agita:
brotan alas de mi espalda.
Aleteo sin descanso
hasta que ya no acaricio el piso.
Vuelo feliz por un cielo que se divide...

Cuando siento hambre y frío,
busco con cuidado un lugar
abrigado y sin prisa.
Aterrizo en un nido junto con algunos huevos.
Por suerte hay muchas semillas acá.



CAMINOS Y MORADAS



Un paso
otro paso
tras otro paso
un paso más.

Hasta encontrar unos brazos
que te envuelven
como sabrosas **hallacas**.

Una sonrisa dulce
de merengada de fresa
un corazón con la ternura
de unas manos
que preparan las caraotas
como mi abuela
para que acaricie mi país
en un aliento
un sorbo
una mordida.

UMBRAL

Si pinto un arcoíris
como un futuro
que se desliza entre colores
puedo subir los escalones
y encontrar una puerta.

Toc, toc, —¡soy yo! Digo entre carcajadas
—sigue, hay papel y crayolas aquí.
Me responde una voz tras el umbral.



DESDE LA VENTANA

Desde mi ventana, en esta nueva ciudad,
puedo observar tu ventana en nuestra casa.

Puedo verte con tu **dormilona** de flores
sonriendo al divisar
los raros colores de **Cruz-Diez**,
o el museo de la fama donde está
la foto de tu ídolo **Galarraga**,
o la antigua estatua del **Cacique Tacarigua**
con sus guacamayos alrededor.



No sé si puedas verme desde allá,
estoy con mi nuevo saco de lana
para abrigar el frío de esta ciudad gris.
Desde esta ventana veo los niños venir
y tocar la puerta con alegría
nos miramos a los ojos, yo arriba, ellos abajo...
aprendimos qué podemos hallar en un refugio.

Desde mi ventana, en esta nueva ciudad,
puedo observar tu ventana en nuestra casa.

DIBUJÉ UNA CASA

Dibujé una casa.

Una casa que no era la mía.

Una casa con grandes puertas y ventanas
con flores en el alero
y una piscina en el jardín.

También le dibujé
un helipuerto en la terraza
por si teníamos que volver a partir.

Siempre que partimos
dejamos algo atrás:
un **bicho**, un calcetín o una abuela.
seguro en mi helicóptero
nada se quedará.

Dibujé una casa
y luego le dí vuelta a la hoja.
Ahora dibujo una casa de verdad.



UNA CASA DE VERDAD



Doy vuelta a la hoja, tomo el lápiz y le saco punta.
Hay una casa con la que sueño en el envés.
¿Cuál casa pintaré? ¿La mía? ¿O aquella que dejé?

Trazo una larga línea en la hoja:
una casa de verdad tiene varios pisos
tejas de zinc, ladrillos rojos y cemento gris.
Las casas de verdad están siempre sin terminar
con piedritas dispuesta a caer.
Si unos dedos inquietos
juegan a encontrar la más brillante.

Dibujó una gran terraza
donde podamos jugar a juntar las nubes
y a encontrar estrellas en la espesa ciudad.
Además le pinto unas largas escaleras
donde los **panas**
no se queden fuera
y puedan comer y rayar.

MARIPOSITAS VENEZOLANAS



Maripositas venezolanas
vienen aplaudiendo por ahí
de Caracas, Valencia y Maracaibo.
Revolotean las muy bonitas
cuando la melodía de una brisa
las abraza en su vuelo.

Son tres,
son tres las maripositas:
una amarilla de ojos juguetones,
que trae esperanzas en el vaivén de sus alas.
Una azul de gran tamaño
que transforma la suerte con su paso y su gracia.
Y una pequeña de color escarlata,
que al mirarla no dejás de sonreír.

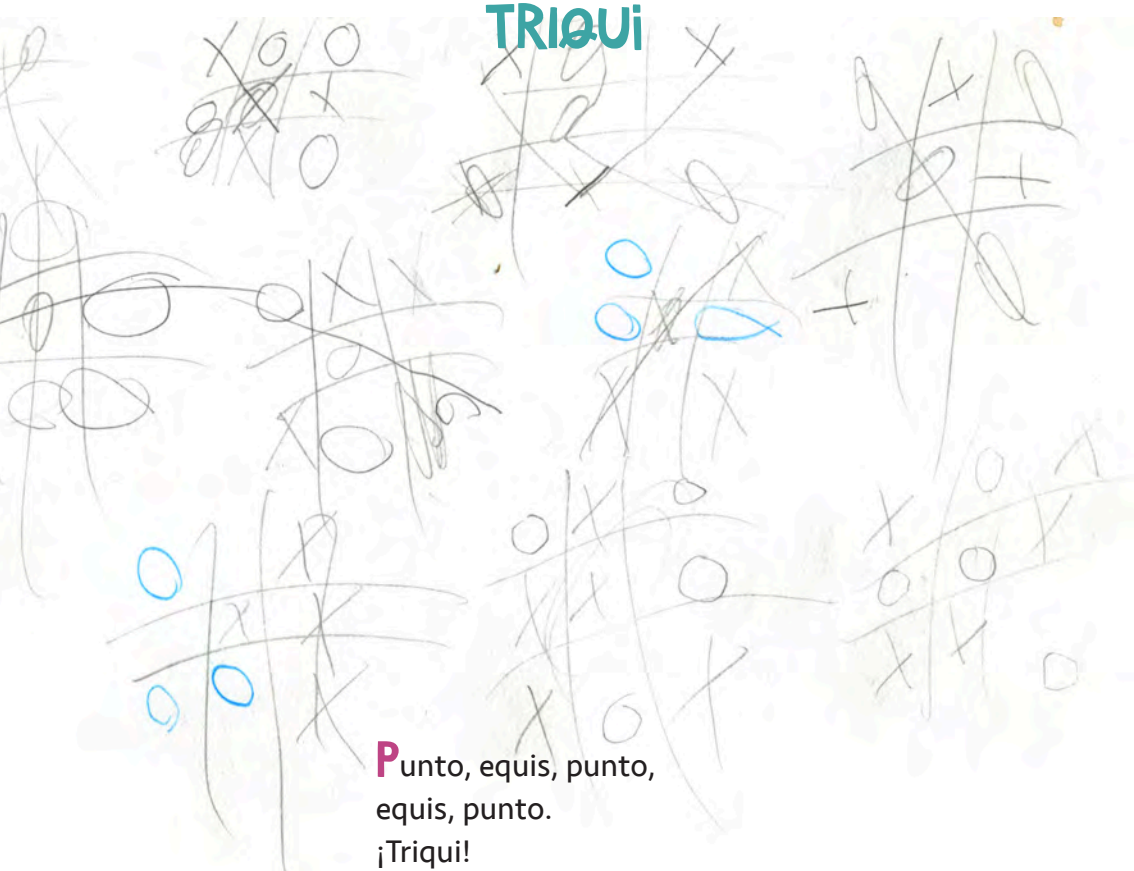




Maripositas venezolanas
que ya no están danzando por ahí
ahora juegan las más traviesas
en esta casa semilla,
donde dibujan con su aleteo
un mágico jardín.



TRIOUI



Punto, equis, punto,
equis, punto.

¡Triqui!

Bogotá, el mar, Bogotá
el mar, Bogotá.

¡Bogotá!

SONRÍO Y PINTO

A la hermosa Karen

Mis manos más pequeñas que las otras
pintan paisajes de colores jamás habitados.

Mis ojos alargados me hacen vernos
con más luz, con más claridad...
jugando y bailando en la casa semilla
como **bichos raros**.

Sonrío, nos coloreo, nos tiño,
nos pinto una vez más.
Sonrío de nuevo.



FLOR NEGRA

Soy una flor,
una flor negra,
menos negra
que otras
plantadas en este jardín.

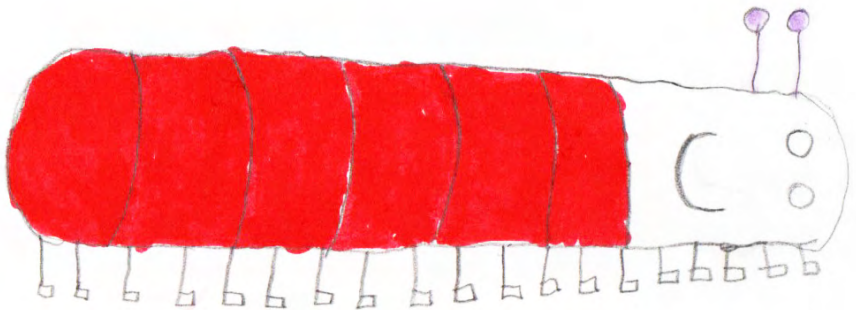
No hay rocíos ni regaderas
ni mantillos para mí.
No es por mi color.
Es porque he sido arrancada
de tierras lejanas
y sembrada con ilusión aquí.



MI ANTIGUA ESCUELA

No he caminado a la orilla de la carretera
Ni atravesado mil ciudades
No he viajado en tantos buses
Ni cruzado la frontera.

No he dormido en tantas camas
Ni he pedido refugio en medio de muchos caminos
No he encontrado tantas voces y acentos extraños
O una señal que me diga que no soy de acá.



Solo, desde principio del año,
No vivimos en mi antiguo barrio.
ni volví más a mi antigua escuela.
Extraño el camino, mis amigos y a la maestra.

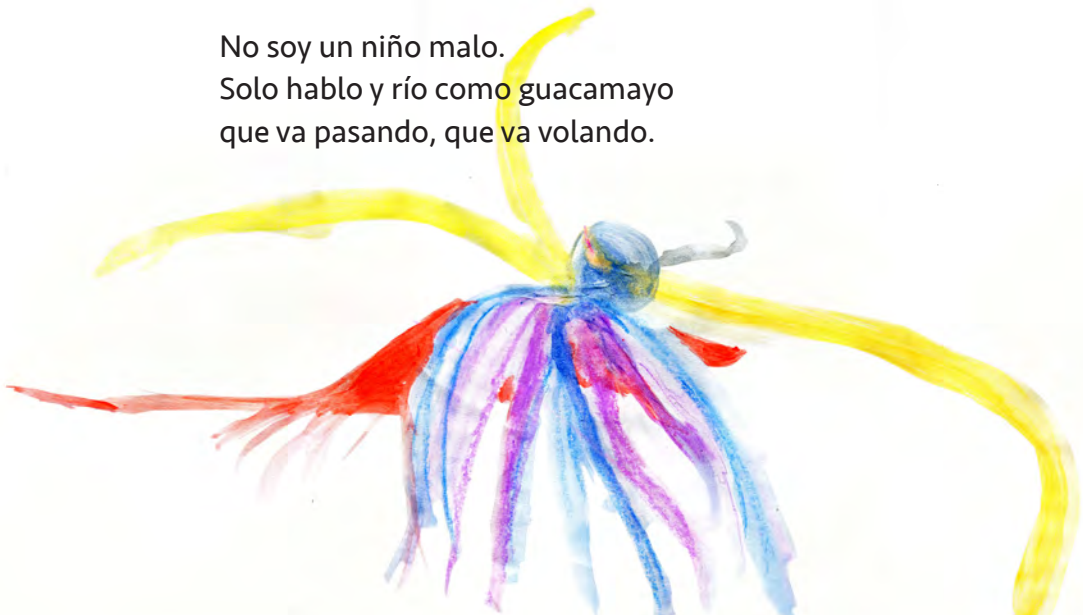


NO SOY UN NIÑO MALO

Grazno frases como un guacamayo
que presiente el peligro
o pide semillas o frutos en los balcones.
Algunas veces, los otros niños
toman mi pico y lo cierran con fuerza,
me hacen tragar palabras
como trozos de alpiste gigantes
que se atorán en la garganta.

Mis alas no se rinden,
se batan hasta liberarme.

No soy un niño malo.
Solo hablo y río como guacamayo
que va pasando, que va volando.



Niño SILENCIO



Un ratón al acecho
no se ha tragado mi lengua.

Solo escucho nuevas voces:

parce, parcero...

Y las canjeo en mi mente por las que traigo:

pana, chamo...

Todo se revuelve y no alcanzo
a nombrarlos,
a nombrarnos.

Entonces, guardo silencio.

LOS CIELOS SON MI TECHO

En las noches sin nubarrones
sin suelo fijo o dirección
busco entre todas
las constelaciones
del universo
las siete estrellas
de mi hogar.

Las cuento una a una
hasta atraparlas con mis manos.
Los cielos son mi techo
sí acaricio a mi Venezuela
una vez más.



EN MI HABITACIÓN

Sueño que mi habitación
es ese pequeño rincón en el mundo
donde el sol se confunde con la luna
y no existen el horror de las fronteras
ni de los caminos indescifrables y feroces.
Ni estamos esparcidos
en lugares donde taponan
las puertas, levantan muros
y nos sacan con crueldad.

Sueño que estamos todos en una casa
o en mi habitación
contando nuestra historia
la de todos nuestros viajes.



MI NUEVO HOGAR

Somos ligeros
nuestros pasos alados
acarician el asfalto
la maleza y las aguas.

Somos móviles
en nuestros ojos
se hacen y se desbaratan
paisajes y gentes.



Somos errantes
¿Mi nuevo hogar?
no hay nuevo hogar
somos de aquí, somos de allá.

Somos cambiantes
mudamos de piel
de palabras
y de abrigos.



CASA SEMILLA

Errantes, caminantes, viajeros, andantes,
naufragos, móviles y volantes:
en alguna estación de nuestros tiempos
precisamos de una casa,
una casa semilla
para sembrar las raíces
de este árbol
que cargamos en nuestros ojos
en nuestros olores y nuestros acentos.

Sembraremos el árbol y nuestra raíces crecerán.
Seremos flores y frutos.





SOBRE ESTE LIBRO

Magda Zulena Trujillo Rodríguez y Victoria Eugenia Peters Rada

Como investigadoras con trayectoria en trabajo con infancias y prácticas de investigación-creación, abordamos este proyecto desde la experiencia acumulada en intervenciones pedagógicas y procesos participativos. El equipo estuvo conformado por dos docentes e investigadoras —una del programa de Diseño Gráfico de la Escuela de Diseño (Facultad de Ingeniería, Diseño e Innovación) y otra de la Licenciatura en Educación Infantil de la Escuela de Educación e Innovación (Facultad de Sociedad, Cultura y Creatividad) — y por una estudiante del programa de Diseño Gráfico, beneficiaria de la convocatoria Jóvenes Investigadores de la institución. Tejer puentes con las infancias —observarlas, escucharlas, acompañarlas— es el reto metodológico y ético que articula el presente libro. Esto nos permitió establecer un lazo de confianza con niñas y niños; por ello, nuestra aproximación se inscribe en un marco de investigación-creación que prioriza la experiencia, la escucha y la coproducción de sentido.



Este libro nace de la primera fase del proyecto Artefactos artísticos sobre la migración desde y para las infancias, financiado por el Centro de Ciencias en Artes Tinkuy del Politécnico Grancolombiano, y de los encuentros realizados en la Fundación *Recojamos Semillitas* (Barrio Patio Bonito, Bogotá). En ese espacio trabajamos con niñas y niños migrantes venezolanos —y con otros niños y niñas del sector— de edades y trayectorias diversas. Lejos de limitar el proceso, esa pluralidad nos obligó a repensar la planificación y a diseñar sesiones autónomas, sensibles al tiempo y a los ritmos propios de la infancia, para tejer puentes: entre investigadoras y participantes, entre edades y procedencias, entre lenguajes y modos de hacer. Cada taller se pensó como un espacio autocontenido que, sin depender de continuidad obligatoria, habilitara la emergencia de relatos, imágenes y gestos. A través de la lectura compartida, la ilustración y la creación colectiva exploramos itinerarios de partida, viaje y llegada —los sentires asociados a la nostalgia, la pérdida y la adaptación— y buscamos transformar esas experiencias en material literario y visual.

Entendimos el trabajo con las infancias desde la idea de “lenguajes poéticos” reconocida en las escuelas de Reggio Emilia: formas múltiples de expresión no supeditadas al lenguaje verbal, en las que lo estético y lo expresivo son constitutivos del pensamiento y la experiencia (Vecci, 2018). En ese espíritu, las voces y las imágenes que aquí se presentan emergen como respuestas sensibles más que como datos —como versos y artefactos que dan nombre a aquello que a menudo permanece “fantasma” en la narrativa adulta.

Este poemario es, entonces, el resultado de una escucha compartida: compila huellas, palabras e imágenes que intentan traducir la intensidad de las experiencias migratorias desde la perspectiva de las infancias. Lo ofrecemos como un espacio para acercarse a esas voces, para leerlas y dejarlas habitar la imaginación del lector, y para sostener la convicción de que la creación artística es una vía legítima y potente para acompañar procesos de reparación y reconocimiento.



Institución Universitaria
Politécnico Grancolombiano

Calle 61 N.º 7 - 69
Tel: 7455555, ext. 1516
Bogotá, Colombia

© 2025. Todos los derechos reservados.
Primera edición, diciembre de 2025

Casa semilla
eISBN: 978-628-7840-29-4

AUTORA
Magda Zulena Trujillo Rodríguez

DISEÑO E ILUSTRACIÓN:
Victoria Peters Rada
Ángela Robledo Pérez,
joven investigadora
Niños y niñas de la Fundación
Recojamos Semillitas

EDITORAS ACADÉMICAS:
Victoria Eugenia Peters Rada
Magda Zulena Trujillo Rodríguez

EQUIPO EDITORIAL
Director editorial
Guillermo A. González Triana

Analista de producción editorial
Mónica Quintana Rey

Corrector de estilo
Ana Milena Cortés

Trujillo Rodríguez, Magda Zulena.
Casa semilla / Magda Zulena Trujillo Rodríguez. – Bogotá D.C.: Editorial
Politécnico Grancolombiano., 2025.

32 p.;il, col. 14x21 cm.

eISBN: 978-628-7840-4

1. Poesía 2. Poemas infantiles 3. Escritos infantiles 4. Literatura colombiana I.
Institución Universitaria Politécnico Grancolombiano II. Tít.

SCDD 861. 7986

Co-BolUP

Sistema Nacional de Bibliotecas - SISNAB
Institución Universitaria Politécnico Grancolombiano

¿CÓMO CITAR ESTE LIBRO?

Peters Rada, V.E. y Trujillo Rodríguez, M.Z. (Eds.) (2025). *Casa semilla*. Institución Universitaria Politécnico Grancolombiano.

No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su tratamiento en cualquier forma o medio existentes o por existir, sin el permiso previo y por escrito de la Editorial de la Institución Universitaria Politécnico Grancolombiano. Para usos académicos y científicos, la Institución Universitaria Politécnico Grancolombiano accede al licenciamiento Creative Commons del contenido de la obra con: Atribución – No comercial – Compartir igual.

El contenido de esta publicación se puede citar o reproducir con propósitos académicos siempre y cuando se indique la fuente o procedencia. Las opiniones expresadas son responsabilidad exclusiva del (los) autor(es) y no constituye una postura institucional al respecto.

La Editorial de la Institución Universitaria Politécnico Grancolombiano pertenece a la ASEUC (Asociación de Editoriales Universitarias de Colombia).

El proceso de gestión editorial y visibilidad de las publicaciones de la Institución Universitaria Politécnico Grancolombiano se encuentra certificado bajo los estándares de la norma ISO 9001:2015, con el código de certificación ICONTEC SC-CER660310



Este poemario es el resultado de una escucha compartida: compila huellas, palabras e imágenes que intentan traducir la intensidad de las experiencias migratorias desde la perspectiva de las infancias. Lo ofrecemos como un espacio para acercarse a esas voces, para leerlas y dejarlas habitar la imaginación del lector, y para sostener la convicción de que la creación artística es una vía legítima y potente para acompañar procesos de reparación y reconocimiento.